

## LIBROS

# Don Manuel, ¿sufridor o hipócrita?



**San Manuel Bueno, mártir**  
Miguel de Unamuno  
Encuentro, 2021  
122 páginas, 15 €

*San Manuel Bueno, mártir* es la obra maestra de la narrativa unamuniana. Se trata de las memorias que Ángela Carballino escribe cuando su querida aldea, Valverde de Lucerna, promueve la beatificación del que fuera su más famoso párroco, don Manuel. A modo de confesión, ella recordará con afecto las estrechas vivencias junto a él y la honda impronta que dejó en los corazones de todos. También describirá la relación especial que su carismático director espiritual mantuvo con Blasillo el bobo, «un pobre idiota de nacimiento» cuyo único rescoldo de inteligencia «se le encendía en imitar, como un pobre mono, a su don Manuel»; y con su hermano, Lázaro Carballino, que, retornado de las Américas, se convirtió a la fe, a ojos de todos, gracias al acompañamiento de don Manuel.

«¡Cómo quería a los suyos!», recuerda Ángela. «Su vida era arreglar matrimonios desavenidos, reducir a sus padres hijos indómitos o reducir los padres a sus hijos, y, sobre todo, consolar a los amargados y atediados, y ayudar a todos a bien morir». Pero el drama transcurría de puertas para adentro de la sacristía. Sabremos que don Manuel era hiperactivo porque huía de la soledad y de todo ejercicio contemplativo en el afán de esquivar las profundas dudas de fe que le perseguían y de las que, sin embargo, protegía a la población con objeto de preservar la felicidad de los demás. Muy representativa es el pasaje en el que, rezando el credo en el templo, enmudece discretamente la suya entre las demás voces al llegar al recitado de las líneas relativas a creer en la Resurrección y la vida eterna.

A partir de ciertas claves, la lectura es apasionante. Hay todo un juego de antagonistas, paradojas unamunianas, opuestos en colisión y simbolismos, casi tan sugerente como el abanico de interpretaciones de la historia. Empecemos. Valverde de Lucerna es

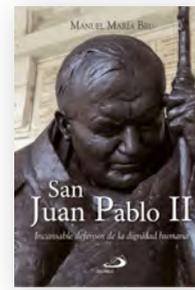
un topónimo con connotaciones de esperanza luminosa, pero, en contraposición, pertenece a la diócesis de Renada, término que aboca al nihilismo a partir de la segunda sílaba. Este territorio se nos presenta como un broche entre una montaña, símbolo de la fe, y un lago, símbolo de la duda, donde esta se refleja. La nieve, también asociada a la fe, es fuerte en la montaña, pero se deshace sobre el lago. Ahí es nada. Por si fuera poco, si el nombre del protagonista (en hebreo «Dios está con nosotros»), dado su conflicto íntimo, no fuera suficiente, qué decir de la ironía tras el nombre de Lázaro, teniendo en cuenta que este, sabedor del ateísmo del sacerdote, se suma a su causa (o farsa) y, verdaderamente, no llega a despertar a una nueva vida católica: solo la finge. Para remate, el nombre de Ángela nos da pista, esta vez sin crueldades, de la naturaleza bondadosa y mensajera de la narradora.

Celebramos esta edición, basada en la versión que Espasa Calpe reeditó en 1933, con introducción del propio Miguel de Unamuno, por los textos que incorpora de José Jiménez Lozano, de cuyo fallecimiento acaba de cumplirse el año. Se trata del prólogo y de la conferencia con motivo de su nombramiento como doctor *honoris causa* en la Universidad Francisco de Vitoria. Lo revelador es observar cómo Jiménez Lozano, con los años, pasó de admirar esta novela corta por reflejar, a su juicio, con tino, un drama de fe, a la certeza de que la obra no sostiene ningún conflicto espiritual ni agonía religiosa.

La segunda percepción colocaría a don Manuel en esa falsa predicación de cristiandad acomodada al mundo de la que habló con sarcasmo Kierkegaard. Mientras que la primera valoración positiva del personaje nos haría concluir que la razón y la fe se abrazan al final (don Manuel muere de la mano de Blasillo el bobo), al pie del altar. ●

# Memoria agradecida a un Papa santo

«El Papa Magno nunca dejó de ser Lolek, ese joven apasionado por la poesía, el teatro y la mística, que encandilaba a sus amigos»: así presenta a san Juan Pablo II el cardenal Omella en el prólogo de este libro del prolífico Manuel Bru. El autor ofrece una biografía bien diferenciada cronológicamente en cuatro partes, tres de ellas solo sobre su largo y fecundo pontificado, en un recorrido tanto externo –los hechos eclesiales y políticos– como interno –la rica vida interior de Wojtyła–. Para quien no lo conozca es un acercamiento idóneo al Papa polaco, y para quien le eche de menos seguro que sus páginas le harán sacar alguna sonrisa y más de una lágrima. **J. L. V. D.-M.**



**San Juan Pablo II**  
Manuel María Bru  
San Pablo, 2021  
416 páginas,  
20,50 €

# La statio orbis del 27 de marzo

¿Qué sucedió el 27 de marzo de 2020 en la plaza de San Pedro? «Un momento extraordinario de oración unió al mundo», asegura Paolo Ruffini, prefecto del Dicasterio para la Comunicación, en el prólogo del libro publicado conjuntamente en España por la Librería Editrice Vaticana y Encuentro que recuerda las palabras y las poderosas imágenes de aquel día que tantos grabamos en nuestras retinas y almas. Francisco solo frente a la cruz pidiendo el fin de la pandemia, preguntando: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Además, el volumen ofrece en una segunda parte todas las recomendaciones del Papa para afrontar este tiempo de COVID-19. **C. S. A.**



**¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?**  
Paolo Ruffini  
Librería Editrice Vaticana y Encuentro, 2021  
160 páginas, 15 €



**MAICA RIVERA**  
@maica\_rivera

# DE LO HUMANO Y LO DIVINO

## Leyendo a Zagajewski

**RICARDO RUIZ DE LA SERNA**  
Profesor en la Universidad CEU San Pablo

La muerte de Adam Zagajewski (1945, Lviv - 2021, Cracovia) deja un vacío en la poesía universal y en la cultura europea. Hijo de una familia polaca, sufrió la expulsión de su ciudad natal en 1945. Estudió Psicología y Filosofía en la Universidad Jaguelónica de Cracovia, fundada en 1364 por el rey Casimiro III el Grande. Publicó su primer libro de poesía, *Música*, en 1967. Participó del movimiento cultural Nueva Ola, que pretendía rescatar de manos de los comunistas el lenguaje y la memoria. Frente a la manipulación y la propaganda, optaban por la autenticidad y la coherencia. El Gobierno comunista prohibió sus obras en Polonia después de que firmase la *Carta de los 59* junto a otros grandes como Kolakowski o Szymborska. En 1982 se exilió en París con su esposa. Regresó a Polonia en

2002 y falleció la semana pasada en la ciudad donde fue obispo Karol Wojtyła antes de ser san Juan Pablo II Magno.

Zagajewski creía que el pasado no pasa, sino que forma parte de nuestra vida cotidiana. Ustedes leerán en los obituarios referencias a su poesía, así que comparto con ustedes mi pasión por el tesoro de su prosa.

Yo le debo a este poeta y a la Editorial Acantilado la felicidad de uno de los libros más bonitos sobre Cracovia y sobre la cultura de Europa central y oriental, *Dos ciudades*. Esta ciudad tiene nombres en polaco, alemán, yiddish... Cada pueblo fue dejando en ella su marca y, precisamente gracias a Zagajewski, uno puede tomar conciencia de esas presencias que no han desaparecido de las calles. «Al pisar Cracovia, me sentí como el peregrino

que viaja a los lugares sagrados».

Algunos meses antes del confinamiento Acantilado publicó el libro perfecto para una cuarentena: *Una leve exageración*. Entre anécdotas personales y aforismos, nuestro autor va desgranando fragmentos de su vida y de la historia de Europa: «El 27 de enero nació Mozart. El 27 de enero los soldados rusos entraron en el campo de concentración de Auschwitz. Y ahora nosotros vivimos meses de enero, pero también mayo y junio, septiembre y noviembre; vivimos, tenemos memoria y sensibilidad, tenemos imaginación y recordamos tanto a Mozart como a Auschwitz».

Hay varios de sus libros traducidos al español. En todo ellos, el lector encontrará esa felicidad callada e intensa que depara la buena literatura. ●